



Palabras finales del Excmo. Sr. D. Isidoro de La Cierva

Señoras, Señores.

Debo a mi entrañable amigo D. Emilio Díez de Revenga la atención que le agradezco, de designarme para hablar el último en esta simpática velada; pero me habría gustado más hacerlo de los primeros. Ser persona respetable a la que se tienen grandes consideraciones, como privilegio de la edad, no me resulta grato; y envidio a mi también buenísimo amigo D. Vicente Llovera, que alardea de sus cincuenta años, aunque, expresándome con entera franqueza, preferiría encontrarme en la mitad de esa cifra.

El acto que celebramos para honrar la memoria de D. Andrés Baquero es de perfecta y adecuada organización. Nuestro Director ha tenido el acierto de que bellísimas mujeres reciten preciosas poesías con dulzura y encanto arrebatadores; una notable orquesta interprete escogidos números de afamados músicos locales sobre aires de la tierra que nos han deleitado; elocuentes oradores dirijan su hermosa y conmovedora palabra a los aquí reunidos para recordarnos y elogiar las excelsas cualidades del maestro; nuestros mejores poetas le dediquen sus mejores composiciones; se lean trozos selectos de las obras del gran murciano, vol-

